

LITERATURA E IMAGINARIOS GEOGRÁFICOS. LOS CAMBIOS EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO EN LA CIUDAD DE SANTIAGO EN LOS INICIOS DEL SIGLO XXI

Gloria Favi Cortés*

El nuevo espacio geográfico representado virtualmente en algunas crónicas, poemas y novelas publicadas en los inicios del siglo XXI expresan la dimensión de una sociedad urbana inseparable del proceso mundial de organización y cambio social que ha producido la modernización neoliberal en Chile a partir de 1974. Desde esta perspectiva, analizaremos los cambios socio- territoriales y la evolución de la exclusión social y segregación residencial en Santiago de Chile, desde universos ficcionales que intentarán completar la mirada del hombre histórico que se expresa en ellos.

Señalaremos los cambios que ha realizado el Estado de Chile en la producción del espacio social ciudadano situado en la última década del siglo XX a través de los pasos desencadenados de “la loca del frente”, transeúnte que se ha escapado desde las líneas del texto *Tengo miedo Torero* (Lemebel, 2007), en el irónico caminar del cronista que se desplaza por todos los rubros del mundo urbano marginal en *Loco Afán* (1996), en el vagabundaje urbano de Enrique Lihn por *El Paseo Ahumada* (1983) y en los pasos de los nostálgicos amantes en la novela *Bonsái*, de Alejandro Zambra (2006).

A través de esos escritos intentamos comprender las claves de la identidad social, dibujada arquitectónicamente en la inmediatez significativa de las relaciones cotidianas, especialmente las que se establecen entre la visión del espacio y las preocupaciones humanas, para demostrar cómo las imágenes del paisaje ciudadano que proyectan la fantasía y la memoria de los marginados, construyen, re-construyen y reflejan, en todos los tiempos, la situación geográfica e ideológica de las identidades urbanas periféricas.

Un año marcado a fuego de neumáticos humeando en las calles de Santiago comprimido por el patrullaje. Un Santiago que venía despertando al caceroleo y los relámpagos del apagón” [...] (Lemebel, 2007: 7).

Este decir nos instala en la iniquidad histórica de la ciudad sitiada entre las coordenadas geográficas que marcaba el Consejo de Seguridad Nacional (COSEMA), creado en

* Magister en Literatura (U. de Chile). Doctor (C) en Literatura Hispanoamericana (U. de Chile). Facultad de Educación de la Universidad SEK. gfavi@vtr.net

1980¹. Eran los ejes que amarraban la autonomía de la autoridad civil y le impedían ejercer su potestad sobre los espacios ciudadanos, y este siniestro panorama será la cartografía que deben recorrer “la loca del frente” y “los muchachos de los blocks”, ex habitantes de los sitios eriazos y el barro arrebatado al Zanjón de la Aguada², para atravesar desde sus extrañas moradas al espacio del llamado “barrio alto”, situado más allá de la plaza Italia, considerada como el espacio simbólico que separa las zonas populares de las más acomodadas.

“Aquella casa primaveral del 86 era su tibieza. Tal vez lo único amado, el único espacio propio que tuvo en su vida la Loca del Frente. Por eso el afán de decorar sus muros como torta nupcial. Embetunando las cornisas con pájaros, abanicos, enredaderas de nomeolvides, y esas mantillas de Manila que colgaban del piano invisible” (Lemebel, 2007: 10).

El espacio visual de Santiago en la década del ochenta descubre la ciudad atisbada desde la mirada culturalmente intencionada del narrador, para develar las claves de unas identidades que se filtran desde los decorados y el paisaje al cual consideran su pertenencia: “Entonces la casita flacuchenta, era la esquina de tres pisos con una sola escalera vertebral que conducía al altílo. Desde ahí se podía ver la ciudad penumbra coronada por el velo turbio de la pólvora” (Lemebel, 2007: 7).

La casa y el barrio popular -en tanto se constituyeron como espacios utópicos de redención social- eran los nuevos paisajes urbanos y los proyectos arquitectónicos para las expectativas del Estado de Chile en 1960, proyección del ideario político de la Democracia Cristiana en la construcción de ciudades modernas y la edificación del continente idealizado para el hombre nuevo dirigido por la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU)³. La remodelación del espacio urbano, en tanto espacio social construido como componente para la proyección de un humanismo innovador en Latinoamérica, culmina con la nueva utopía espacial que arriba junto con la Unidad Popular (1970-1973), un Estado activo que generaba nuevas políticas habitacionales ajenas al lucro y postulaba la vivienda social como un derecho

¹ El Consejo de Seguridad Nacional estaba encabezado por el presidente de la República, el presidente del Senado y de la Corte Suprema, con los tres comandantes en jefe de las respectivas Fuerzas Armadas y con el general director de Carabineros. Este organismo, donde había una permanente mayoría de cuatro militares frente a tres civiles, asesora al presidente en materia de seguridad nacional, representa su opinión a cualquiera autoridad frente a un hecho (de Ramón, 2000:256).

² Canal artificial que cruza Santiago de Chile de oriente a poniente.

³ Debido al crecimiento de la población y la llegada de un gran número de migrantes de las zonas rurales, los movimientos sociales como protesta en materia habitacional alcanzaron una gran magnitud en la década de los 60. La respuesta del Estado fue la promulgación de la ley N° 16391 que en 1965 crea el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), cuya misión fue intensificar las labores de planificación urbana. La Corporación de la Vivienda (CORVI), originalmente concebida como alternativa residencial para albergar a los damnificados de los temporales, creó un tipo de soluciones intermedias para solucionar la crisis habitacional.

irrenunciable a las aspiraciones de los marginados sitiados en las “tomas” y campamentos improvisados sobre los lindes de la ciudad de Santiago⁴.

Desde esta perspectiva visualizamos y desde el mundo cotidiano, las solidaridades, preocupaciones y emociones de las identidades barriales que se han generado en oposición a la ciudad sin límites, producto del desarrollo urbano neoliberal en 1979 y la liberación del mercado del suelo⁵.

“Todo el barrio sabía que el nuevo vecino era así, una novia de la cuadra demasiado encantada con esa ruinosa construcción. Un mariposuelo de cejas fruncidas que llegó preguntando si se arrendaba ese escombro terremoteado de la esquina” (Lemebel, 2007: 8).

Las viejas del almacén, las “sapas” de la vereda del frente, el teléfono de la esquina, la peluquería y la verdulería ruinosa forman la “zoología social del medio pelo santiaguino”, contrapunto para la diferencia con “el otro Chile”, que ha intensificado las políticas económicas neoliberales, que en su condición de pioneras en Latinoamérica, introdujo el Estado de Chile durante la Dictadura Militar (1973-1990).

“Un boliche de barrio, epicentro de los cotorreos y comentarios sobre la situación política del país. El saldo de la última protesta, las declaraciones de la oposición [...] las amenazas del Dictador. Que todos al parque, al cementerio con sal y limones para resistir las bombas lacrimógenas, y tantos, tantos comunicados de prensa que voceaba la radio permanentemente [...]”. (Lemebel, 2007: 9).

Se filtran desde la ciudad sitiada la gesticulación de voces que narran, en *Tengo miedo torero*, la cartografía de una acción histórica simulada y realizada por quienes ejercen su derecho a réplica. “La loca del frente” es el juego de palabras para señalar al homosexual

⁴ El período 1970-73, que corresponde al gobierno de la Unidad Popular, estableció como principios básicos la concepción de la vivienda como un bien al cual tienen derecho todos los habitantes y su reparto no puede regirse por reglas económicas, la función activa del Estado Chileno controla la propiedad del suelo y construye viviendas sociales de acuerdo a exigencias urbanísticas que deben primar sobre el carácter especulativo.

⁵ “El uso del suelo debe regirse por disposiciones flexibles definidos por los requerimientos del mercado” (Minvu, 1981a:5). “Se definirán procedimientos y se eliminarán restricciones de modo de permitir el crecimiento natural de las áreas urbanas siguiendo las tendencias del mercado” (Minvu, 1978:8).

que vive al frente de las viejas chismosas (“peladoras”) y, a la vez, a la ingenua colaboradora del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en sus intentos para restituir la Democracia en Chile⁶.

Nos preguntamos ¿cómo se exorcizan desde el simulacro de las acciones y la gestualidad del lenguaje literario, los efectos perturbadores del poder y la violencia ciudadana ejercida en los finales del siglo XX? Nos confirma Ferro (2008): los textos de Pedro Lemebel son Crónicas de Indias:

son de Indias no porque evoquen una referencia topográfica, un origen territorial, son de Indias porque están escritas desde el lugar más extremo de la exclusión, son de Indias porque ser India en América es la condensación, la cifra de todas las violencias opresoras ejercidas a lo largo de la historia sobre el cuerpo de los sometidos (Ferro, 2008: 87).

Creemos que la irreverencia e ironía que emergen desde las voces de los maltratados han constituido en todos los tiempos una réplica inquietante para destruir los usos comunes del buen decir y utilizar, a la vez, modos incisivos de nombrar. Enrique Lihn (1983) interpreta la voz del sentir urbano que construye la nueva Estética del Vivac y en su decir corrosivo anuncia el fluctuante territorio de los marginados de la economía neoliberal: mendigos, artistas, locos, ilusionistas.

“Esas aguas no condescienden a la taza, se erectan por sí mismas y acaban
orgasmos acuáticos cabras del irse a sus órdenes
del pelotón del Sur y del Pelotón del Norte
dos pelotones de pichulas de acero obligándonos a no mojarnos y a mirar
estúpidamente
esos intermitentes monumentos al chorro
esos borbotones de gracia tiros al aire puertas potables cerrando en los extremos
del Paseo en conformidad a la estética del Vivac
el paso frontal a los pelotudos...
Introducción a la Estética del Vivac (Lihn, 1983: 20)

Junto con los textos de Pedro Lemebel, leídos desde el agravio y sojuzgamiento de una “*Crónica de Indias*”, ingresamos al mundo desenfadado de la marginalidad homosexual, al ambular deslucido de las antiguas estrellas de la radio, y estos pasos no desprovistos de ternura nos devuelven la ciudad olvidada en las luminarias del éxito y el brillo de las *boîtes*, la moda y la música popular como un fondo difuso de una sociedad que desaparece y reaparece.

⁶ El Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) inició sus actividades el 4 de diciembre de 1983. Tomó su nombre del héroe de la Independencia de Chile, Manuel Rodríguez, dentro de la política de rebelión popular de masas, y fue el aparato paramilitar en la lucha armada contra el régimen militar que gobernó en Chile entre 1973 y 1990.

rece más allá de sus límites geográficos para quienes su recuerdo es el dolor, la soledad y el exilio. La marginalidad nocturna en el centro de Santiago, los habitantes del antiguo Zanjón de la Aguada, las costumbres violentas de los muchachos de los bloques. Constituyen la doble dimensión material y social de las acciones de habla de estos particulares habitantes para organizar y poblar sus espacios con redes y lazos afectivos.

En la novela *Bonsái*, un taxi a la deriva recorre Santiago; es el viaje iniciático del dolor. Emilia se ha suicidado en Madrid y Julio, su ex amante, necesita obsesivamente restablecer su espacio, rehacer las calles y las viejas sensaciones de pertenencia.

“Es un viaje largo, sin música, de Providencia hasta Las Rejas, y luego, de regreso, Estación Central, Avenida Matta, Avenida Grecia, Tobalaba, Providencia, Bellavista” [...] (Zamora, 2006: 94).

Nos interesa articular los sentidos que han creado los sistemas simbólicos generadores de vínculos territoriales en las distintas zonas de la ciudad de Santiago, la antigua ciudad y sus límites precisos que hasta los finales de 1930 marcaron el inicio de la ciudad de masas, el fin de la moda “afrancesada”, la lenta invasión de los siúticos y la huida de la elite al “barrio alto”. Las transformaciones de las vestimentas, comidas, transportes, el contexto publicitario y las noticias que se escapan desde las redes de Internet serán los escenarios desde los cuales movilizaremos nuestra constante actividad semiótica para intentar recordar el pasado que se inscribe en el complejo y caótico discurso ciudadano en los inicios del siglo XXI, en sus modalidades y espacios ciudadanos asociados a las nuevas tecnologías comunicativas y su particular concepción de los espacios públicos y el Estado Moderno.

Finalmente, estas líneas pretenden sumarse a la búsqueda de esos detalles aparentemente nimios, esos gestos secretos que se ocultan en el decir de los textos literarios pero que sorpresivamente reaparecen en la materialización de algunos *gestos decolorados* (Ohman, 1975) y en las percepciones sensoriales ficticias de una esquina rota, el antiguo barrio musical y el perfume de una plaza ahora arrasada por las demoliciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- De Ramón, Armando.** 2000. *Historia de Chile. Desde la invasión Incaica hasta nuestros días*. Santiago: Catalonia.
- Ferro, Roberto.** 2008. “Aproximaciones a las crónicas *De Perlas y Cicatrices* de Pedro Lemebel”. *Cifra Nueva* N° 18. Trujillo: Universidad de Los Andes.
- Lemebel, Pedro.** 2007. *Tengo miedo Torero*. Santiago: Planeta.
- _____. 1997. *Loco Afán. Crónicas de Sidario*. Santiago: LOM.
- Lihn, Enrique.** 1983. *El paseo Ahumada*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Ohmann, Richard.** 1987. Los actos de habla y la definición de Literatura. En José Antonio Mayoral (Compilador). *Pragmática de la Comunicación Literaria*. Madrid: Arco.
- Zamora, Alejandro.** 2006. *Bonsái*. Anagrama: Santiago.